

# Michel de Montaigne y Eugenio Rodríguez: “el arte de vivir y de morir”

VIRGINIA BORLOZ SOTO

*“Rodríguez puise chez Montaigne  
comme Montaigne puise chez Plutarque”*

## Resumen

El texto, la escritura, la experiencia cultural se ven reforzados en el *análisis* científico de las *condiciones sociales* de la producción y de la recepción de la obra de arte<sup>1</sup>. Toda práctica significativa expresada en el *discurso*, literario o metaliterario permite, por medio de la *historiografía*, apropiarse del discurso literario en sí y de los textos con que *interactúa*, y participar así de su *eficacia*.

**Palabras claves:** Michel de Montaigne, Eugenio Rodríguez, análisis, condiciones sociales, discurso, historiografía, intertextualidad, eficacia.

Hablar de Michel de Montaigne y sus *Ensayos* escritos cinco siglos atrás y establecer una relación pertinente con los “Discursos” de Eugenio Rodríguez escritos en la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI, es posible gracias a instrumentos teóricos que nos permiten abordar el tema de la constitución, transformación y producción del texto siempre susceptible, en una interminable red de acciones y relaciones, de producir a su vez nuevos textos<sup>2</sup>.

Como tal, el texto en el recorrido de su recepción<sup>3</sup>, pasa por un tamiz de legitimación y consagración que le permite trascender lo particular y convertirse en objeto de análisis con valor de universalidad, capaz de provocar cambios en el horizonte de expectativas de las y los lectores, orientar y ayudar a cambiar la visión del mundo y demostrar su eficacia en las modificaciones del comportamiento social en los diferentes momentos de la historia.

Tanto la intertextualidad como la recepción de textos considerados tópica y paratópicamente como literarios se desplazan en dos direcciones o ejes ampliamente reconocidos en el campo lingüístico y de diversas teorías literarias. Desde el punto de vista de la *diacronía*, estaríamos considerando la incursión, reiteración y profundización de los pensadores *Montaigne* y *Rodríguez* en la lectura, interpretación y apropiación de la palabra, por un lado de los antiguos clásicos y por el otro de diversos filósofos, escritores y eruditos que los precedieron o que fueron sus contemporáneos. Es sabido que en el estudio de la historia de la lengua es posible plantear el principio de la *equivalencia diacrónica*, o

sea, diferenciar y aislar en una misma clase significada, aquellas unidades que sólo son distintas del nivel del significante<sup>4</sup>. Desde la perspectiva diacrónica, la equivalencia que rodea el espacio de la transformación pierde su significación y no aparece más que como un indicador indispensable para la transformación, de manera que dentro de la problemática de la estructuración retórica, el principio de equivalencia de sentido, de significado constante que atraviesa el texto, es válido sólo en un análisis *sincrónico* y en el interior de una sola e idéntica estructura discursiva en la que la escritura se confunde definitivamente con la palabra, de manera que el principio de equivalencia en un *análisis sincrónico* sugiere un espacio neutro y un tiempo vacío que constituyen, a su vez, la lógica de la palabra en sus fundamentos históricos e ideológicos y, como tal, cargada de universalismo por lo que en sí contiene de pensamiento logocéntrico, o en otras palabras, el pensamiento de la identidad de lo mismo y del “querer decir”<sup>5</sup> en el que el *análisis intertextual* de los enunciados nos mostrará la relación entre la escritura y la palabra en una cadena sucesiva de producción de sentido, que en el caso de los autores que nos ocupan, podríamos enmarcar en el campo de la *historiografía literaria*.

La historiografía literaria desde su *práctica social* y por los mismos *hechos sociológicos* que la definen, nos permite, por una parte, incursionar en el enunciado con miras a una visión de conjunto, autorizándonos a establecer la relación del texto con su contexto y, por otra parte, nos obliga a recordar el peso del conjunto de determinaciones que soporta toda práctica social, siempre inscrita en un orden institucional y, por lo tanto, susceptible a constantes modificaciones legitimadas, por lo demás, por aquellos insumos de orden simbólico aportados por los agentes implicados. En todo caso, desde el *desafío individual* -*Historia de la Literatura Costarricense* de Abelardo Bonilla- por ejemplo, hasta la *dimensión colectiva* -caracterización del “ser costarricense” de Eugenio Rodríguez- la historiografía literaria responde, de manera general, a una finalidad que se traslada al grupo social: es lo que ocurre con “los grupos de la oligarquía cafetalera, magníficamente inscritos en “Crónicas Coloniales de Costa Rica” con inteligente amor por la historia de una pequeña nación que comienza a perfilarse como tal”<sup>6</sup>. Cabe destacar aquí las estrechas relaciones que se establecen entre el recorrido sociológico de la historiografía literaria y el giro literario en su estricto sentido, pues como ya dijimos, la historia literaria es, por una parte, una práctica social, y por la otra, es también una producción discursiva destinada a nutrir la representación de un núcleo “*literatura*” en el seno de una compilación colectiva<sup>7</sup> y, por lo tanto, puede ser decodificada por medio de herramientas propias del análisis del discurso: temática, periodicidad, rasgos estéticos dominantes, relación con el contexto histórico, con el contexto político, relación entre autores, modos de metaforizar o de contextualizar la realidad; estableciéndose así una serie de incidencias que convergen en una epistemología común. Sólo así podremos comprender la “*bonne foi*” de Montaigne tan apreciada por Rodríguez y con la que ambos introducen sus *Ensayos* o Discursos en su relación dialógica con el lector.

*“C’est ici un livre de bonne foi, lecteur”*

Montaigne, Livre I, Avis au lecteur

*“Estas son palabras de buena fe”*

\*Discurso: Rector de la U.C.R.

Así, en medio de lo que aparece en la forma de relato, sea éste ensayo o discurso, se entreteteje una serie de hilos conductores de ideología, susceptibles de penetrar en las mentes incluso de aquellos que no comparten los mismos postulados ideológicos.

Montaigne y Rodríguez se nos presentan así como dos grandes pensadores, dos grandes humanistas. El primero, de raíces cortesanas, propietario de un castillo en Burdeos, consejero de la corte y del parlamento bordelés, gobernador y estudioso, poseedor de un “espíritu extraordinariamente vivo y curioso”; dedica más de veinte años a la reflexión que culmina con los *Ensayos*, publicados en tres libros entre 1580 y 1595. El segundo, de raíces provincianas, se aleja de San Ramón, su tierra natal, en busca de mejores oportunidades de estudio en el San José de la primera mitad del siglo veinte. De espíritu vivaz y extraordinariamente preocupado desde muy joven por el acontecer diario de su país, ejerció su profesión de abogado en el Banco de Costa Rica de 1952 a 1961; fue profesor de sociología en la Universidad de Costa Rica y en la Universidad de Puerto Rico; Secretario General de la Universidad de Costa Rica, Contralor General de la República, Rector de la Universidad de Costa Rica, Presidente Ejecutivo del Instituto Mixto de Ayuda Social, Ministro de Educación y a lo largo de todas esas funciones públicas que desempeñó con reconocida eficiencia y honestidad, fue ante todo un gran estudioso, un crítico objetivo de la identidad y de la realidad costarricenses y un filósofo humanista que, como Montaigne, hizo del “buen vivir”, del “hombre honesto”, de la “buena fe”, de la “virtud” y del “buen morir”, el objeto primero de su reflexión y de su acción.

El encuentro de estos dos grandes espíritus, en el devenir incesante del tiempo, trasciende los límites de las coincidencias y nos invita, entonces, a reflexionar sobre las bases enunciativas que, dentro de los respectivos textos, dan lugar a una percepción ontológica de más amplio alcance.

Sin pretensiones de una tarea exhaustiva, trataremos de localizar, dentro de un examen paradigmático, algunos de los postulados enunciativos que dan lugar a este análisis.

## 1. Postulado de universalidad

1.1 Ambos pensadores se sirven, tanto de la observación, como de la experiencia interna.

*“Los libros son gratos, pero si a causa de su frecuentación perdemos la alegría y la salud, que son nuestros mayores atributos, echémoslos a un lado.”*

\*Montaigne, Libro I, Cap. XXXVIII

***“Reconociendo mi deuda impagable con la lectura y con la música, yo querría decirles algo muy importante que entiendo ahora con absoluta claridad: nada es más importante en la vida que los seres humanos. Entre los estantes de su biblioteca Michel de Montaigne, sabio y erudito, escribió: los libros son gratos, pero si....”***

Rodríguez, “Carta a mis nietos”

1.2 Montaigne y Rodríguez se nutren intelectualmente, tanto de los antiguos clásicos como de los modernos; de los poetas como de los filósofos. Las obras de uno y otro abundan en citas que ilustran esta afirmación.

***“Y como en saber, me complazco en dudar”***

\*\*Dante, Infierno, XI, 93. Citado por Montaigne

***“Recuerden que en La Divina Comedia, Dante colocó en el infierno a los ángeles...”***

Rodríguez, “Carta a mis nietos”

1.3 No cabe aquí pretender una lista exhaustiva de las lecturas de Montaigne y de Rodríguez, cabe destacar más bien que ambos buscaron el placer que en ellas experimenta el hombre y la motivación que lo conduce al análisis y a la reflexión.

***“Por mi parte estoy persuadido y Sócrates lo ordena, que, quien tiene en el espíritu una idea viva y clara, la producirá, ya sea en Bergamasque (dialecto italiano) o por señas si es mudo”***

\*\*Montaigne, Libro I, Cap. XXVI

***“No olviden nunca que no hay altos y bajos oficios, altas y bajas profesiones; hay-eso sí-grandes y pequeños seres humanos, que hacen las cosas con indignidad o con amor.(...) Los hombres y mujeres en los que ha culminado la excelencia de la especie, los más grandes entre los grandes, desconocieron la soberbia y nunca despreciaron al prójimo”***

Rodríguez, “Carta a mis nietos”

1.4 La actitud de curiosidad reflexiva de Montaigne y de Rodríguez se origina en el gran teatro del mundo; en la representación de su tiempo a la que asisten con una común y constante curiosidad que hace de ellos ciudadanos de su país y ciudadanos universales. Uno preocupado por las guerras de religión y las luchas políticas propias de la época que le correspondió vivir; el otro preocupado igualmente por el destino de la naciente república que apenas

salía de la colonización española, a la que el erudito francés prestó particular atención. No es de extrañar, entonces, la hermosa coincidencia entre los dos pensadores cuando expresan al unísono, en el ilusorio fluir del tiempo:

***“Pueden desearse tiempos mejores, pero no escapar de los presentes.”***

Montaigne, citado por Rodríguez

Discurso: Rector de la U.C.R.

## **2. Postulado de fe en el hombre y su naturaleza**

Se habla, desde los *Ensayos*, de una “filosofía de Montaigne”. Entre estoico y escéptico Montaigne da lugar a una confianza manifiesta en el hombre y su naturaleza capaz de asegurarle una vida feliz en la búsqueda incesante de la verdad, búsqueda que no acaba ni acabará nunca, pero que le procura a él una filosofía muy personal basada en su experiencia extraída directamente de la vida y en la que el poder de la voluntad humana se revela más fuerte que el dolor, la tortura y la pobreza. Por eso, el “conocerse a sí mismo” para lograr conocer a los demás, constituye uno de los principios de su filosofía. Su reflexión, entonces, parte de una perspectiva humanista y por eso está, ante todo, al servicio del hombre y para su defensa. De universal trascendencia y particular importancia para los pueblos de América como Nuevo Mundo, es la célebre dicotomía establecida entre *civilización/barbarie* a la que el insigne pensador agregó tanto de análisis inteligente como de importante humanismo. En adelante, la mirada “del otro”, “la alteridad”, se relativiza. Mucho le deben los estudios de identidad, de alteridad, de pluriculturalidad, de género y otros de la misma índole, a esa noción relativizada por Michel de Montaigne en el siglo XVI.

Una vez más, Rodríguez encuentra en el pensador francés motivo para inundar sus fuentes y en su *Biografía de Costa Rica*, al hablar de “Los indios mansos y hechiceros que pueblan el territorio que es hoy Costa Rica”, vuelve sus ojos al postulado montaignesco universalmente conocido del “*buen salvaje*” para introducir su libro:

***“Volviendo a mi asunto, creo que nada hay de bárbaro ni de salvaje en esas naciones, según lo que se me ha referido; lo que ocurre es que cada cual llama barbarie a lo que es ajeno a sus costumbres.”***

\*Montaigne, *Ensayos*, 1580

Citado por Rodríguez

Continúa Eugenio Rodríguez diciendo que “esos indios mansos y hechiceros que encuentra Colón a su llegada, fueron a su vez antecendidos por algunos miles de seres humanos(...), hombres y mujeres, primera base del actual pueblo costarricense, orgullosos antepasados de unos centenares de indígenas

que hoy, en el norte y en el sur del país, se aferran todavía a las pocas raíces que el tiempo, la injusticia y el abuso les han ido dejando” y que sólo el poder de la voluntad humana -como bien dice Montaigne- les permite resistir.

Entre las más bellas páginas de los *Ensayos*, nos dice la crítica, se encuentran las más lúcidas críticas de Montaigne a cualquier tipo de violencia, tanto del nuevo como del viejo mundo; de ese viejo mundo que aún hoy continúa practicando una ideología dominante que pretende sigamos creyendo en la superioridad de los países del norte, sobre el resto de la población mundial; que continúa estableciendo diferencias entre los seres humanos según el color de la piel y llama *etnias* a los grupos europeos y *tribus* a los grupos africanos, asiáticos o latinoamericanos; que persiste en llamar civilización *americana* a las sociedades estadounidenses, exclusivamente, pues ante sus ojos, el resto de las sociedades americanas del sur no han completado su proceso de civilización; tergiversación innegable de la realidad que obedece a un denominador común de conquista y de dominio generalmente con fines económicos.

Montaigne no se mostró de ninguna manera indiferente a los acontecimientos que significaron la conquista del nuevo mundo y los pasajes de sus *Ensayos* que abundan en detalles sobre este acontecimiento, fueron tomados de *Historia de Indias* (1553) de López de Gomara, según ha quedado consignado. Aún hoy podemos percibir su indignación en los reproches que dirige a los conquistadores europeos:

***“En cuanto a la osadía y al coraje, en cuanto a la firmeza, constancia, resolución contra los dolores y el hambre y la muerte, yo no temería oponer los ejemplos que encontraría en ellos, a los más famosos ejemplos antiguos que conservamos en la memoria de este lado del océano(...).***

***Nos servimos de su ignorancia e inexperiencia para plegarlos más fácilmente hacia la traición, lujuria, avaricia y hacia toda clase de inhumanidad y de crueldad”.***

\*\*Montaigne, Libro III, Cap. VI

Rodríguez hace alusión a estos acontecimientos desde los primeros estudios de su juventud:

***“El Siglo XVI se despide con un mensaje imprevisto, que ofrece a los hombres nada menos que un nuevo mundo; su aparición habrá de traer una revolución general sobre la tierra(...) Pero se van apagando los ecos de la conquista. El gran clamor del Siglo XVI da paso a esa Edad Media de nuestra historia que -en concepto de German Arciniegas- es el Siglo XVII. A los capitanes suceden los funcionarios y cortesanos, herederos y usufructuarios de la hazaña de la conquista. Hay menos impulso heroico y más sentido comercial***

***en la explotación de las nuevas riquezas descubiertas.(...),y en el caso particular de Costa Rica, agrega, en la más pobre y miserable de las provincias de América, se dieron en compensación, ciertas condiciones sociales favorables.”***

Rodríguez, *Apuntes para una Sociología Costarricense*

Ambos pensadores señalan el objetivo económico de estos acontecimientos pero sabemos que se reencuentran en su confianza en la naturaleza del hombre, en la fe que consideran un hecho, una historia, una tradición. Confianza y fe que de alguna manera podría hoy interactuar con lo que el sociólogo Michel Wieviorka manifiesta en relación con la dualidad *civilización/barbarie* y para quien: “la barbarie es el discurso que devuelve al otro lo que de bárbaro hay en sí mismo; es un concepto *etnocéntrico*: lo cultural, lo social, lo político forman parte de la construcción de la palabra”<sup>8</sup>. Para Wieviorka, sólo con la ética, que se supone universal y que incluye la dignidad y la fe, se puede enfrentar la barbarie en lo particular, o sea, caso por caso. Aquí, la idea delfica de “conocerse a sí mismo” para poder “conocer a los demás”, tan querida a Montaigne como a Rodríguez, cobra toda su importancia.

### **3. Postulado de colectividad**

Montaigne y Rodríguez coinciden en proclamar ante cualquier sistema, “el obedecer a su conciencia”, la soberanía y la autonomía de la conciencia individual; ser siempre dueño de su voluntad para poder organizar su vida de manera razonable y nos invitan a hacer lo mismo, a examinarnos a nosotros mismos y a establecer las bases de nuestra propia moral, llamando siempre al “sentido común” que es lo más fácil de compartir. Ninguno de los dos es escritor de profesión, para ambos la *acción* debe honrar la *palabra*. No escriben para los doctos, sino para la “gente honesta”, pero ambos encuentran su propio estilo natural y sincero; comparten sus reflexiones y demuestran su preocupación constante por los demás; por esa colectividad nacional y universal expresada en un “nosotros” que deberíamos estar siempre atentos a los asuntos políticos, de educación, de los afectos, del buen juicio, de la virtud y de la libertad, entre tantos otros motivos de estudio, de análisis y de reflexión para el bien propio, el de la sociedad en que vivimos y el de la humanidad.

***“Un hombre honesto no lleva cuentas del vicio o necesidad de su quehacer y no debe por eso rechazar su práctica, lo hace por el bien de su país y en ello se encuentra el beneficio”.***

\*\*Montaigne, Libro II, Cap. VI

***“La vida pública del país los afectará a todos ustedes, lo quieran o no, aunque traten de apartarse en la oficina, en el taller, en el***

***laboratorio o en la biblioteca; por eso no deben desentenderse de las actividades políticas, aunque no participen en ellas activamente. Sólo podrán vivir en un país con justicia social, libertad y correctas prácticas administrativas, si se mantienen siempre vigilantes sobre la marcha de la vida pública del país.”***

Rodríguez, “Carta a mis nietos”

#### **4. Postulado “del buen vivir y del “buen morir”**

Montaigne y Rodríguez se reencuentran, en fin, en esa concepción filosófico-humanista que está ante todo al servicio del hombre; en el estudio y la entrega generosa de sus reflexiones; en la búsqueda del disfrute de la vida basada en su confianza en el hombre y el elogio a la virtud; en esa concepción moral que defiende en el ser humano su dignidad, su libertad de criterio y su independencia:

***“La verdadera virtud sabe ser rica y poderosa y sabia, y dormir en colchones enmohecidos. Ama la vida, ama la verdad y la gloria y la salud. Pero su oficio propio y particular es el de usar esos bienes con medida y saber perderlos con constancia.”***

\*\*Montaigne, Libro I, Cap.XXVI

***“Uno de los principales beneficios de la virtud es el desprecio a la muerte(...)Cuán fácilmente pasamos de la vigilia al sueño! Con cuán poco prejuicio perdemos el conocimiento de la luz y de nosotros!”***

\*\*Montaigne, Libro II, Cap. VI

***“No cultiven nunca la tristeza, ese inútil y estúpido ornamento que decía Montaigne; la seriedad no es incompatible con la alegría y con el humor, frutos éstos de la más alta sabiduría. La sonrisa no es sólo un cortés gesto de adorno, sino la expresión de un alma generosa y de un corazón sano y optimista; el ceño adusto no significa honestidad ni la profunda comprensión de ninguna verdad importante(...)No hay en mis palabras espacio para el llanto ni la queja; sólo hay espacio para la esperanza.”***

Rodríguez, “Carta a mis nietos”

Ilustres hombres, lectores infatigables, ambos disfrutaron del espacio físico de sus bibliotecas, más que de cualquier otro espacio:

***“Mi biblioteca que es de las bellas entre las bibliotecas de pueblo, está situada en una esquina de mi casa.”***

\*\*Montaigne, Libro II, Cap. XVII



***“Cuando decida heredar mi biblioteca, me dejaré algunos clásicos para releerlos despacito porque están muy caros. Los Ensayos de Montaigne, El Quijote, Alfonso Reyes, las obras de Erasmo y de Plutarco, Homero, Borges...”***

Rodríguez, Revista *Rumbo*, 1991

### **Análisis de la eficacia**

Como lo expresamos al principio, no se trata en este análisis discursivo de un nuevo texto transformado y construido a partir de enunciados dados en un campo estrictamente literario. Tampoco de un recurso a la historiografía como especialidad, sino más bien como instrumento de tipo epistemológico o axiológico.

Lo que se ha querido poner en evidencia es *el entrettejido textual* que se construye a través del tiempo y que es percibido y recibido en los diferentes momentos de la historia, por quienes realizan la lectura de la práctica textual y que de alguna manera se sienten interpelados, conmovidos o impactados por ella, dentro del orden de una realidad social dada; pero, lo que es más importante, se ha querido poner en evidencia la manera en que dichas *percepción y recepción* perturban y provocan *modificaciones* en el comportamiento de los diferentes actores en el universo social, o sea, la evidencia de su *eficacia*. Tres aspectos son tomados en consideración por Provenzano<sup>9</sup> en el campo de la eficacia:

- 1- Las legítimas coincidencias extraídas del análisis del campo social y del campo literario. En el caso que nos ocupa, la recurrencia de Rodríguez, tanto en la palabra como en la acción, a los *postulados* enunciados, legitimados y consagrados por Montaigne en sus *Ensayos*.
- 2- La posición social del autor Rodríguez y su relación paradigmática con el autor Montaigne, éste legitimado a través de cinco siglos; aquel, quien determina su capacidad (o incapacidad) de percibir esas coincidencias legítimas y, a su vez, reformularlas desde su posición de abogado, historiador, académico y hombre público.
- 3- Los *postulados* movilizados en los enunciados del primero y que reaparecen explícitamente en los enunciados del segundo, quien nos entrega en forma de representaciones, respuestas válidas para esas coincidencias: postulado de *universalidad*, postulado de *fe en el hombre y su naturaleza*, postulado de *colectividad*, postulado del *buen vivir* y del *buen morir*; y que, a la vez, legitiman las representaciones socio-literarias expuestas, delimitan la gama de destinatarios del discurso y presuponen el reconocimiento que éstos hacen de la pertinencia de las coincidencias y la validez de las representaciones.

Por último, nos referiremos al análisis del discurso desde el punto de vista de la recepción de la obra de Rodríguez desde la premisa, por una parte, de haber demostrado la importancia que ejerció en él el pensamiento de Montaigne, y

por otra parte, la certeza enunciada por el mismo pensador de que *no es un creador* en el campo de la literatura, sino más bien un lector que “*siempre lee y a veces escribe*”, lo que hemos enmarcado, como ya se ha dicho, dentro de una perspectiva socio-literaria bourdieusiana, pues Rodríguez da vida a las condiciones del gesto artístico y a la constitución del autor como tal que viene a enriquecer desde la *eficacia* del análisis metadiscursivo la práctica cultural en su sentido más amplio. Es de esperar, entonces, que generaciones presentes y futuras lean con entusiasmo y agradecimiento los numerosos libros escritos por él, libros en los que se conjugan los más preclaros pensamientos de quienes lo precedieron y los suyos propios y cuyo mayor mérito lo constituye, en nuestro criterio, el haber encarnado tanto en la vida pública como en la privada, al *hombre honesto*, preocupado por el destino de su país y de la humanidad.

En el ámbito privilegiado del recinto que nos abriga con motivo de este **Primer Congreso Internacional de Lenguas Modernas**, es justo y pertinente recordar las palabras con las que este ilustre ciudadano y hombre de bien que fue **Eugenio Rodríguez Vega**, asumió la rectoría de esta institución:

*“Debo empezar parodiando a Montaigne: éstas son palabras de buena fe. Todas las obras perdurables de los hombres, por altas y por importantes que sean, además del esfuerzo y de la inteligencia tienen un soporte ineludible: la buena fe. El alto mundo de la educación superior, al que me han empujado venturosamente las circunstancias de la vida, no es ajeno a este razonamiento. Por eso en este día y en esta hora, en que asumo el cargo honroso de Rector de la Universidad de Costa Rica, declaro con decisión y firmeza; vengo a mi tarea de buena fe.*

*La Universidad de Costa Rica no está naciendo hoy, 10 de diciembre de 1970. Quedan atrás tres décadas de esfuerzos, luchas y sacrificios, realizados por hombres y mujeres que, poco a poco, han ido construyendo esta obra admirable. Tampoco soy yo el Rector llamado por el destino para cumplir una misión profética. Vuelvo la vista hacia atrás porque no puedo situarme fuera de la historia y valoro justamente treinta años de experiencia institucional; pienso en este día y en este momento con auténtica modestia, porque sólo me siento como el continuador de muchos costarricenses ilustres que, antes que yo, honraron este cargo abriéndolo con su altura académica y su prestigio personal...”*

Introducción al Discurso, Rector de la U.C.R.

---

\* Traducción ERV.

\*\* Traducción VBS.

---

**Notas**

- <sup>1</sup> Pierre Bordieu, *Les règles de l'art*, París: Editions du Seuil, 1998, p. 15.  
“En fait, il appartiendra au lecteur de juger si, comme je le crois, (pour l'avoir moi-même éprouvé) , l'analyse scientifique des conditions sociales de la production et de la réception de l'oeuvre d'art, loin de la réduire ou de la détruire, intensifie l'expérience littéraire.”
- <sup>2</sup> Julia Kristeva, *El texto de la novela*, Barcelona: Editorial Numen, 1974.  
Los conceptos que aquí aparecen en relación con la intertextualidad y la constitución y transformación del texto, han sido trabajados por la autora de esta ponencia a partir de diversas teorías del texto en general, y de lo enunciado por Kristeva en particular y que aparecen en el ensayo *Madame Bovary soy yo* (EUNED, Costa Rica, 2001).
- <sup>3</sup> Robert Jauss, *Pour une Esthétique de la Réception*, París: Editions Gallimard, 1974.  
De la estética de la recepción en general y de las siete tesis enunciadas por Jauss que forman parte del marco teórico de la tesis *Bovarismo ayer, hoy y siempre*. (U.C.R., Costa Rica, 1999).
- <sup>4</sup> Julia Kristeva, *El texto de la novela*.
- <sup>5</sup> Julia Kristeva, *El texto de la novela*.
- <sup>6</sup> Eugenio Rodríguez, *Apuntes para una sociología costarricense*, San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1977.  
“La colonia no dejó más fuerte tradición que su miseria. Sin embargo, don Ricardo Jiménez Guardia recogió las “Crónicas Coloniales de Costa Rica”, con el inteligente amor por nuestra historia que siempre le caracterizó. Sería interesante investigar cuántos costarricenses las han leído; y de los que las leyeron, cuántos las recuerdan como algo digno de perdurar.”
- <sup>7</sup> François Provenzano, *Contexte #1* (revista), Bélgica, 2008.
- <sup>8</sup> Michel Weiviorka, *Colloque: Lieux et Figures de la Barbarie*, Lille, 2008.
- <sup>9</sup> François Provenzano, *Contexte #1*, Bélgica, 2008 (Esquema establecido por...).

**Bibliografía**

- Bordieu, Pierre. *Les règles de l'art*. París: Editions du Seuil, 1998.
- Jauss, Robert. *Pour une Esthétique de la Réception*. París: Editions Gallinard, 1974.
- Kristeva, Julia. *El texto en la novela*. Barcelona: Editorial Numen, 1974.
- Montaigne, Michel. *Essais*. París: Larousse, 1965.
- Provenzano, François. *Contexte # 1*. Revue, Bélgica, 2008.
- Rodríguez V., Eugenio. *Apuntes para una Sociología Costarricense*. San José: EUNED, 1977.
- \_\_\_\_\_. *Los días de Don Ricardo*. San José: Editorial Costa Rica, 1976.
- \_\_\_\_\_. *Biografía de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1990.
- \_\_\_\_\_. *Siete Ensayos Políticos*. San José: CEPAL, 1982.
- \_\_\_\_\_. *Eugenio Rodríguez, por el camino*. San José: EUNED, 1990.
- \_\_\_\_\_. *Voces del 43*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1995.
- \_\_\_\_\_. *Rodrigo Facio. ¿Quién fue y qué hizo?* San José, Costa Rica: EUNED, 2006.
- \_\_\_\_\_. *Cien momentos*. San José: EUNED, 2006.